

Collage

Volume 2 | Number 1

Article 27

2006

photograph

Charles O'Keefe
Denison University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.denison.edu/collage>



Part of the [Modern Languages Commons](#), [Photography Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Recommended Citation

O'Keefe, Charles (2006) "photograph," *Collage*: Vol. 2 : No. 1 , Article 27.
Available at: <https://digitalcommons.denison.edu/collage/vol2/iss1/27>

This Image is brought to you for free and open access by the Modern Languages at Denison Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Collage by an authorized editor of Denison Digital Commons.

El sauce llorón

Antes, él nunca entendía el sauce llorón perfectamente encuadrado en la ventana de su dormitorio. A diferencia de los otros árboles, sus ramas caen elegantemente a la tierra, como una catarata. Parecía contento de permitir que sus ramas oscilen suavemente en la brisa. Tiene las hojas muy pequeñas y delicadas, casi frágiles. Antes, parecía elegante.

Ella era su primer amor. Era una chica dulce y traviesa siempre tenía tremenda sorpresa. Adoraba reírse y sonreír. Le gustaba tirar sus brazos arriba en el aire y girar, riéndose y sonriendo. La brisa sopló su pelo mientras ella giró. Ella llegaría a estar mareada y elegantemente se desplomó a la tierra. Entonces, ella se colocaría en el suelo y miraría fijamente en el cielo hasta que el mundo regresara al enfoque. El hombre estaba feliz al mirarla durmiendo en el césped. Él se cayó en el césped al lado de ella y miró fijamente al cielo y las nubes blancas. En la noche, caminaban abajo del cielo estrellado, y la luna brilló en su cara misteriosa, haciendo que las sombras escondieron sus ojos en la oscuridad. Ella tenía ojos infinitos donde guardaba sus emociones. Él podía mirar en las profundidades de sus ojos para extraer sus pensamientos y secretos. Sin embargo, cuando ella estaba en la sombra de la luna, él no pudo verlos. Eso le dio miedo.

Un día, cuando estaban caminando, el cielo tenía muchas nubes blancas y grises. No parecía llover, pero el sol estaba escondido parcialmente. La sonrisa de ella no era tan brillante como antes, pero todavía parecía contenta. Le faltaba la energía para girar, y su mente parecía ocupada. Cuando ella habló, su voz no era tan pura ni alegre.

Ella no quiso reunirse con él en la noche para caminar. Dijo que estaba cansada porque pasó todo el día en el sol. La besó y le dijo, con una sonrisa: descansa.

Ella le sonrió, dulcemente como siempre, pero su sonrisa parecía triste al mismo tiempo. Esa noche, él caminó sólo. El cielo no tenía estrellas y la luna estaba escondida por nubes. Sólo una astilla de luz quedaba.

El día siguiente, ella lo llamó para decirle que no podía reunirse con él. Llovía. Él no pudo caminar afuera. En la noche, la lluvia paró. Los pájaros ya se habían acostado; era una noche silenciosa y oscura. El cielo era claro después de la tormenta, pero la noche era tan oscura como un gato negro. La noche le dio escalofríos.

El día siguiente, ella rompió su corazón. Ella dijo que necesitaba más tiempo y espacio. Él dijo que la daría los dos, cualquier cosa que ella necesitara. Ella sonrió tristemente, sabiendo que era tiempo para cambiar. Necesitaba más sitio para crecer y tener el espacio para girar con sus brazos en el aire. Lo adoraba, pero no lo bastante; amaba su libertad más. Ella se fue. Cuando él fue dejado sólo, él recordó un poema por Pablo Neruda sobre el amor perdido. De repente, entendió lo que Neruda describe en el poema. Él sentía el dolor y la confusión, pero en su mayor parte, la soledad. Él, también, pudo escribir los versos más tristes aquella noche. Él vagó alrededor, reflexionando en las palabras del poema. Después de un rato, llegó a estar cansado, y volvió a su dormitorio. Afuera, podría ver el sauce llorón. Miró sus ramas débiles que dan y oscilan en el viento hasta que él finalmente se durmió, cansado y derrotado.

Él creció como el árbol creció y, ahora, sabe que el sauce llorón es un árbol triste. Mientras las ramas de otros árboles se estiran hacia el cielo, las ramas de un sauce caen a la tierra como lágrimas. Parece que el peso del mundo es demasiado para ellas; ellas no son suficientemente fuertes para tener arriba sus ramas.



The Weeping Willow

Before, he never understood the weeping willow tree that was perfectly framed in his bedroom window. Different from the other trees, its branches elegantly fell to the earth, like a waterfall. It appeared content to wave its branches gently in the breeze. It had small and delicate leaves, almost fragile. Before, it looked elegant.

She was his first love. She was a sweet and mischievous girl—she always had tremendous surprise. She adored laughing and smiling. She liked to throw her arms in the air and spin, laughing and smiling. The breeze blew her hair while she spun. When she began to get dizzy, she elegantly fell to the ground. Then, she would lie on the ground and look intently at the sky until the world stopped turning. The man was happy just to watch her sleep in the

grass. He fell onto the grass next to her and watched the sky and the white clouds intently: At night, they walked under the starry sky, and the moon shone brightly on her mysterious face, causing the shadows to hide her eyes in darkness. She had infinite eyes where she kept her emotions. He would look deeply into them to extract her thoughts and secrets. However, when she was in the shade of the moonlight, he could not see them. This made him afraid.

One day, when they were walking, the sky was full of white and light gray clouds. It did not look like it was going to rain, but the sun was partially hidden. Her smile was not as bright as before, but she still appeared happy: She did not have the energy to spin, and her mind seemed preoccupied. When she spoke, her voice was not as pure or happy:

She did not want to meet him that night to walk. She said she was tired after spending the entire day in the sun. He kissed her and said with a smile: rest. She smiled at him, sweetly as always, but her smile seemed sad. That night, he walked alone. The sky did not have as many stars, and the moon was partially hidden by clouds. Only a sliver of light remained.

The next day, she called to tell him that she could not meet with him. It rained. He could not walk outside. At night, the rain stopped. The birds had already gone to sleep; it was a dark and silent night. The sky was clear after the storm, but the night was as dark as a black cat. The night gave him chills.

The next day, she broke his heart. She said that she needed more time and space. He said he would give her both—whatever she needed. She smiled sadly, knowing that it was time to change. She needed more space to grow and to spin with her arms in the air. She loved him, but not enough; she loved her freedom more. She left. When he was left alone, he remembered a poem by Pablo Neruda about lost love. Suddenly, he understood what Neruda described in the poem. He felt the pain and the confusion, but mostly, the loneliness. He too could

write the saddest verses that night. He wandered around, reflecting on the words in the poem. After a while, he became tired, and he returned to his room. Outside, he could see the weeping willow tree. He watched its frail branches bend and sway in the wind until he finally slept, exhausted and defeated.

He grew like the tree grew, and now, he knows that the weeping willow is a sad tree. While the branches of other trees stretch towards the sky, a weeping willow's branches fall to the earth like tears. It appears that the weight of the world is too much for them; they are not strong enough to hold their branches up.

~This story is a dialogue between two works: Pablo Neruda's (Chile) poem "Puedo escribir los versos" and the short story "El árbol" by M. Luisa Bombal (Chile).

Written and translated by Sara Cahill

Photo by Charles O'Keefe